

AMNISTÍA INTERNACIONAL

DECLARACIÓN PÚBLICA

Índice AI: MDE 18/009/2009 (público)

24 de noviembre de 2009

Líbano: La identificación de los restos mortales de un periodista debe fomentar la acción sobre otras víctimas de la guerra civil

La confirmación ayer (23 de noviembre de 2009) de que los restos mortales recuperados la semana pasada son los de un periodista británico secuestrado durante la guerra civil que asoló durante 15 años el Líbano llama la atención, una vez más, sobre la necesidad de una acción concertada para revelar la suerte que corrieron miles de libaneses, palestinos y otras personas que fueron secuestradas entre 1975 y 1990.

El cuerpo del periodista por cuenta propia Alec Collett, que tenía 64 años cuando fue capturado en un automóvil en Beirut, en 1985, después de que el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) le encargase escribir sobre los campos de refugiados palestinos, fue descubierto y exhumado la semana pasada por un equipo de expertos británicos que trabaja en colaboración con las autoridades libanesas en el valle de Bekaa, en el este del Líbano.

Según los informes, los restos mortales fueron hallados en la población de Aita al-Foukhar, en un lugar que fue utilizado como base por Fatah-el Consejo Revolucionario, milicia palestina más conocida como Organización Abu Nidal, que había reivindicado la responsabilidad del secuestro del periodista en 1985 y su asesinato en 1986.

La identificación de los restos mortales como los de Alec Collett fue confirmada por los resultados de la prueba de ADN. Los informes indican que el equipo británico también halló, en el mismo lugar, el cuerpo de una persona más joven, pero al parecer no se pudo determinar su identidad y fue enterrado de nuevo.

El hallazgo de los restos mortales de Alec Collett es un acontecimiento bien recibido, sobre todo por su familia, que llevaba casi 25 años esperando que se aclarase su suerte. Sin embargo, pone de relieve lo inadecuado de los esfuerzos realizados por las autoridades libanesas para revelar la suerte y el paradero de los miles de libaneses, palestinos y otros nacionales que fueron secuestrados por diversas milicias armadas u objeto de desaparición forzada por las fuerzas libanesas, sirias e israelíes durante la guerra civil.

La aparente incapacidad de las autoridades libanesas para identificar el segundo cuerpo deja en evidencia, en concreto, el hecho de que no se ha creado una base de datos con muestras de ADN de familiares de las personas que desaparecieron durante la guerra. Las asociaciones libanesas de familias de víctimas de la guerra civil llevan más de una década haciendo campaña a favor de la creación de esta base de datos.

El hallazgo de estos dos cuerpos en la antigua base de la milicia también plantea la posibilidad de que estén enterradas ahí más personas desaparecidas. Las autoridades libanesas deben proteger inmediatamente el emplazamiento y adoptar medidas para buscar otros restos humanos; si se encuentran más cuerpos, las autoridades deben actuar para identificarlos y entregarlos a sus familias.

En términos más generales, unos 20 años después del final de la guerra civil, el Estado libanés apenas ha realizado exhumaciones en fosas comunes pertenecientes a ese periodo, ni siquiera cuando su presencia ha sido reconocida oficialmente. Entre las fosas comunes hay tres en Beirut

mencionadas en un resumen de tres páginas de las conclusiones de la Comisión Oficial de Investigación sobre la Suerte de las Personas Secuestradas y Desaparecidas de 2000: el Cementerio de San Demetrio, en Achrafieh; el Cementerio de los Mártires, en Horsh Beirut, y el Cementerio Inglés de Tahwita.

Sin embargo, una resolución preliminar de las autoridades judiciales libanesas dictada el mes pasado, que establecía que el gobierno debe revelar todas las conclusiones de las investigaciones del año 2000, podría desembocar en exhumaciones en estos lugares en el futuro. La decisión fue una respuesta a una demanda interpuesta por dos organizaciones no gubernamentales libanesas, el Comité de Familiares de Secuestrados y Desaparecidos en el Líbano (CFKDL) y Apoyo a Libaneses en Prisión y en el Exilio (SOLIDE).

La única fosa común en la que las autoridades libanesas han completado exhumaciones y pruebas de ADN, según los datos de que dispone Amnistía Internacional, es la situada junto a la sede del Ministerio de Defensa, en al-Yarze, donde fueron encontrados los restos mortales de 24 militares en noviembre de 2005, siete meses después de la retirada de las fuerzas sirias del Líbano. El presidente Michel Suleiman, entonces comandante en jefe del ejército, creó un comité para someter los restos a pruebas de ADN.

La última identificación realizada gracias a estas pruebas se produjo hace dos semanas, el 11 de noviembre, fecha en que se confirmó que uno de los cadáveres era el de Johnny Nassif, soldado libanés que desapareció el 13 de octubre de 1990 durante unos enfrentamientos con tropas sirias. Nassif se encontraba en un grupo de 10 soldados que, según los informes, murieron a manos de las fuerzas sirias durante y después de los enfrentamientos y de quienes se cree fueron enterrados en el lugar. Los 14 cuerpos restantes pertenecían a soldados libaneses que murieron entre principios y mediados de la década de 1980.

La familia de Johnny Nassif rechazó al principio el ofrecimiento de realizar una prueba de ADN porque creía que estaba detenido en Siria y no confiaban en las autoridades libanesas, que durante años estuvieron dominados por Siria. La familia de otro soldado que se cree que estaba en el mismo grupo de 10 sigue negándose a que se sometan sus presuntos restos a una prueba de ADN.

Sigue sin conocerse el paradero de otros 20 soldados y de dos sacerdotes, Albert Sherfan y Suleiman Abu Khalil, que desaparecieron el mismo día que Johnny Nassif; sus familias creen que están encarcelados en Siria.

Las autoridades libanesas deben proceder sin demora a investigar todas las fosas comunes del país para que pueda finalizar de una vez la pesadilla de todas las familias que esperan noticias de sus parientes desaparecidos desde la guerra civil y se conozca la verdad sobre su suerte.

Fin

Documento público
